

EL PUEBLO

SEMENARIO DEMOCRATICO
ORGANO DEL PARTIDO DE UNION REPUBLICANA DE TORTOSA

ANO III
Precios de suscripción
En Tortosa al mes. 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. 1'50 id.

Sábado 26 de Septiembre de 1903

Puntos de suscripción
En la Redacción y Administración calle de
Moncada, 24. NÚM. 138

LOS TIEMPOS CAMBIAN

A raíz de nuestros desastres coloniales, púsose en entredicho al ejército y al pueblo, esa gran colectividad impresionable de sí, miró con recelo, y si se me permite la frase, hasta con odio y desprecio á ese glorioso cuerpo que, habiendo derramado su noble y valerosa sangre en defensa de la madre patria, volvió á ella cubierta de oprobio y en vez de recibirle esta con vitores y laureles, ni salía á su encuentro, ni le aclamaba y sí, únicamente, miradas despreciativas, mezcladas con dosis de encono, le enviaba al ser herida su setina, por el cuadro desolador que presentaban los silenciosos y ordenados restos y despojos de aquel ejército de doscientos mil hombres, que la nación mandó allende los mares, de los que solo retornaban la mitad y aun estos, tan maltrechos que en vez de seres vivientes, semejaban figuras mecánicas, moviéndose al sitínico compás de las charangas; cuando no veíamos reflejados, en sus cuerpos, espectros sepulcrales ó neuro esqueletos propios para adornar los gabinetes de Historia Natural ó el despacho de algún escéntrico anatómico. El pueblo que veía llegar sus hijos en tan lastimoso estado, es claro, con la lógica que preside la mayor parte de los conceptos del vulgo, atribuía el desastre ¿á quién? pues al encargado de mantener incólume el honor nacional por la fuerza de las armas; el limitado conocimiento de su cerebro, desprovisto de toda lógica racional, le privaba de comprender el alcance de ciertos manejos y trastiendas políticas de por acá y precisamente aquello que él creía una gran medida de gobierno y diplomacia, era únicamente un avance del final criminal artera á rufianescamente preconcebido por nuestros gobernantes sin conciencia que atentos solo á sostener la monarquía, no reparaba en los medios de que para ello se valían y el matar de inanición é ictericia á miles de robustos jóvenes, era cosa de poca monta, al lado de la conservación de un régimen que por lo caro nos empobrece y por lo reaccionario nos

embrutece; era preciso para sostener sobre su pedestal inestable á la monarquía, sacrificar al sufrido y disciplinado ejército; era menester, para que cuatro vividores de mala fé pudieran seguir disfrutando de su onnívora y magistática influencia, desprestigiar al ejército, y para lograr tan rastreros fines, precisaba una campaña difamatoria é impudiosa y para lograrlo, se valieron de gente asalariada, con patente de inmunidad que propalara en todos los tonos y colores las mentiras más infamantes, los cargos más infundados, los actos más desprovistos de veracidad y las acciones más ajenas á la realidad. En parte vieron en obra coronada por el éxito y tanto fué así, que aún dura el eco del pueblo engañado pidiendo á voz en grito tribunales de honor, para juzgar á los que creía culpables; aún resuena en los oídos la voz de aquel Conde de las Almenas y la de aquel Capitán Verdades, que parecían querer arrancar el antifaz que decían encubría el rostro del pundonoroso ejército, y solo duró aquella campaña, el tiempo que el ejército, hartado de verse vilipendiado, tiró (como vulgarmente se dice) por la calle de enmedio y saliendo en defensa de su honor, atajó la corriente avasalladora de su dignidad y prestigio militar. Cesó la campaña inicua, pero lo que el ejército no pudo conseguir, fué el arrancar del corazón del pueblo las raíces que la mala semilla de la difamación había echado; lo que el ejército no pudo alcanzar, fué el destruir la leyenda inicua que, en su contra, se había imbuído en el cerebro del pueblo y ese pueblo por cuyas venas circula la sangre meridional, tan ductil á ser arrastrado por el primer aventurero, seguía distanciado y mirando con prevención al ejército, creyéndole culpable, cuando no fué en realidad, más que mártir del deber. Así las cosas, llega la hora de las acusaciones, llega el ansiado momento de las reivindicaciones y entonces se descubre á los verdaderos causantes de nuestras desdichas; el escalpelo acerado de la crítica restauradora, manejado diestramente por nuestro ilustre jefe Salmerón, descarna la

herida lacerada, muestra al descubierto la podredumbre de aquel cuerpo atrofiado y enfermo y señalando con mano certera y firme el punto purulento dice: vedle, ahí está. Sus palabras se transmiten con la velocidad del rayo por todos los ámbitos de la nación y al conjuro de ellas, el espíritu del pueblo reacciona, raciocina, que hay instantes solemnes, en que el pueblo, por uno de esos actos psicológicos incomprensibles, piensa como el más grande filósofo y vueltos los ojos hacia el ejército, le dice: ven acá, dame la mano, eres honrado y te quiero; si dudé de tí, no me culpes; como tú he sido engañado y por lo tanto ayúdame y nos vengaremos. Pero el gobierno y más que el gobierno la corona, aterrorizados ante la corriente de simpatía entablada entre pueblo y ejército, se aprestan á cortar, á aislar esa corriente, y para ello se valen de medios rastreros y el fondo de los reptiles vomita por su asquerosa boca los billetes del Banco de España para comprar ciertas empresas rotativas; hollando la Constitución, prohíben la circular de Salmerón; haciendo escarnio de la Ley fundamental del Estado, cohartan la emisión del libre pensamiento; burlándose de todo, persiguen á muerte á los republicanos; y contra toda Ley humana y divina se ensañan en nosotros y por una aberración injustificable denuncian el artículo de Lerroux «La interior satisfacción», en el que, con mano maestra, como él sabe hacerlo, pone en su justo medio á cada cual y deja el honor del ejército libre de toda mancha. No solo persigue el gobierno á los republicanos, su malévolación se extiende hasta dentro del mismo ejército y no cesan los traslados de oficiales de aquí para allá, en otra parte se les arresta en masas y en fin, que el gobierno de ocasión que padecemos, parece estar desatentado, como el Príncipe de la Paz estaba, antes de su espantosa caída. Como aquel, la sombra de la desgracia parece perseguirle y él en su terrorífico estado, ve como el león sacude su melena y se apresta al combate; sus rugidos le llenan de pavor y no confiando en sus fuerzas propias, llama en su auxilio al en-

gaño, á la traición y al artificio canallesco y rastrero y todas cuantas artimañas y malas artes le sugiere su desequilibrado cerebro y su artero corazón. Siga su camino, que en nada contendrá la avalancha que amenaza aplastarle y desgraciado de él si no se aparta! que quedará convertido en plasta, como queda la cucaracha bajo la presión del pié, y sobre su cuerpo inerme, pasará triunfante y radiante de luz, en su majestuosa carroza, la soberanía del del pueblo ó el gobierno del pueblo por el pueblo.

ALXER.

Tivens 19 Septiembre 1903.

“El negocio de los Censos”

Con este título, recordarán nuestros lectores, hace próximamente unos tres meses, «Los Debates» y «El Ebro», emprendieron una enérgica campaña por la que cosecharon muchos plácemes y felicitaciones, terminando con un remitido suscrito por el señor Registrador, un suelto oficioso del mismo y unas promesas empeñadas por el señor Requena oficial de dicho registro.

Todo el mundo creyó de buena fé y con gran satisfacción, que con ello se daba término y punto final al «Negocio de los Censos» y sin embargo el desencanto ha sido grande, al advertir el público que el oficial primero del Registro sigue en su puesto apesar de haberse anunciado la dimisión de su cargo en el suelto oficioso que el señor Registrador envió á los dos periódicos antes nombrados, y que el señor Requena, naturalmente, aún permanece en esta ciudad apesar del ofrecimiento que hizo de ausentarse en breve.

Nada tendría que ver todo esto, si los propietarios pudieran estar tranquilos tanto que si nos ocupamos de ello es por las repetidas quejas que á diario escuchamos de personas favorecidas por las atentas cartitas y facturas del señor Requena, invitándoles al pago y redención de censos, muchos de los cuales (casi todos los que nosotros hemos visto) se hallan ya pagados segun las cartas de pago libradas

por la Hacienda que se nos han exhibido.

Aun esto no es lo peor, pues alguien podría creer que esa demanda de censos es efecto de los que á la sazón cuando la campaña de la prensa tenía en cartera el señor Requena; pero nada más lejos que eso, pues según tenemos entendido tiene ya en preparación otra «hornada» en considerable número que ha solicitado ó adquirido á su nombre y al de don Julio Noguera, que coadyuva en el negocio.

Con que ya pueden prepararse los propietarios de esta ciudad y comarca, para aguantar el chaparrón de cartitas y facturas que se les vá á venir encima, y prepararse todos á registrar y revolver hasta los más oscuros rincones de la casa en busca de las olvidadas cartas de pago, para contrarrestar las demandas de los señores Requena y coadyuvante Noguera.

Nosotros, á pesar de que la condición de ser semanal nuestro periódico no nos dá facilidades para ocuparnos de este asunto, razón por la cual en la anterior campaña no tomamos una parte directa, sin embargo, en vista de que vuelve á insistirse en la persecución del negocio y de que los periódicos antes aludidos, no han protestado del incumplimiento de las promesas que directamente se ofrecieron; procuraremos estudiar á fondo el asunto y tratarlo con detención, aparte de ocuparnos de él en otras esferas, donde las quejas que recojeremos del público tendrán más resonancia y serán más eficaces los medios que se empleen para ser radicalmente atendidas, por más que con ello no cosechemos nada, ni gratitud ni aplausos.

Cumpliendo con nuestra misión nos daremos por satisfechos. Esta será nuestra mejor recompensa.

DE NUESTRA COLABORACIÓN

LO POSITIVO

Para EL PUEBLO.

Más de un siglo consagrado casi exclusivamente á la política de las formas, de los accidentes, de las apariencias; elaborando con perseverancia admirable Constituciones y leyes orgánicas, un día liberales, otro retrógradas, alguna que otra vez radicales, y siempre estériles, por no trascender su eficacia de la *Gaceta* á las costumbres, parece que al cabo ha producido en nosotros, los españoles, una reacción saludable contra la lírica.

Antaño,—y no es preciso repasar mucho el curso de la Historia, sino recordar épocas muy próximas, por nosotros mismos, los jóvenes, vividas;—cuando las masas radicales se congregaban en mitins ó en mani-

festaciones callejeras, desahogaban sus entusiasmos á los gritos sonoros, pero huecos de ¡viva la libertad! ¡viva el progreso!, sin que jamás pusieran un contenido positivo en sus demandas. Un satírico pudo decir entonces que el pueblo, en inconsciente vehemencia, secundaba al chusco que en pleno motín alzaba su voz para *cal viva*.

Ocurre hoy, para satisfacción de los verdaderos demócratas. Todo lo contrario. Y aunque mucho ha contribuido á ello la obra educadora, metódica y perseverante, de la propaganda socialista que ha convencido á los obreros de que jamás será efectiva su libertad en orden alguno de la vida mientras no hayan manumitido sus estómagos, hay que agradecer el milagro á la experiencia, siempre útil, bien que hartó tardía, de un pueblo agotado por los ideales.

Asombra; aterra, diríamos con mayor propiedad, la cantidad de energías consumidas, de entusiasmos apagados, de sangre derramada, de tiempo perdido para lograr que las leyes reconociesen en sus formularias declaraciones una libertad para el pensamiento, que no piensa; un derecho á creencias, que no se ejercitan; un matrimonio, un registro, un cementerio, una enseñanza, todo un régimen laico, que no se practica; un sufragio universal, que no se emite...

Apenas si del largo capítulo de libertades arrancadas á duras penas del legislador, han resultado prácticos, y no con la generalidad que debieran, tres derechos: el de asociación, el de reunión y la libertad de imprenta.

Y aun sobre éstos, pesa la arbitrariedad de los gobiernos, que á su antojo disuelven sociedades, impiden reuniones y establecen la previa censura.

¿Por qué la esterilidad de aquellos sacrificios? ¿A qué atribuir la infelicidad de todo un régimen?

Descontemos, por vulgar, la culpa que corresponde á los gobiernos. Si éstos han corrompido una legalidad que á regañadientes aceptaron, tampoco la nación opuso nunca seria resistencia á sus perversas maquinaciones. ¿Cuándo se ejecutó á un cacique? ¿Qué muñidor electoral fué apaleado? ¿Cuáles repartos de Consumos se protestaron seriamente? ¿Dónde se anuló, siquiera á cascotazos, una excepción privilegiada en las quintas?...

Excepción hecha de algunas grandes poblaciones, donde la arbitrariedad hubo de refugiarse en los edificios oficiales, temeroso del contacto con las muchedumbres, un personaje odioso y siniestro se interpuso entre pais y gobernantes, entre la ley y el pueblo, para perpetuar el antiguo régimen de castas bajo las apariencias de igualdad que los modernos tiempos exigen. El cacique se alzó, nueva muralla de la China, sobre los restos del pasado, para impedir que se introdujera en las costumbres el espíritu progresivo de las legislaciones. Cuanto el Poder moderador ha sancionado durante cerca de seis lustros, lo anuló la incontrastable soberanía de ese personaje extraoficial, á quien dieron carta blanca todos los gobiernos que han sido.

En sus manos se asfixia todo un

pueblo, que por él carece de libertad, de pan, de cultura, de agua, de tierra de trabajo; y si el aire y la luz pudieran ser objeto de monopolio, hubiera de mendigar hasta el oxígeno y los rayos del sol: como si la Naturaleza fuese patrimonio de una oligarquía.

La letra con sangre entra... y al cabo, la sangre inútilmente derramada, las vidas estérilmente perdidas, ese dato aterrador con el que las estadísticas atormentan nuestra conciencia, señalando en los treinta años el término medio de la existencia para la clase trabajadora, en tanto que las demás jerarquías sociales elevan hasta sesenta años el promedio de su vida; esa pena de muerte, que la mala gobernación del país mantiene en perpetuo vigor sobre toda una generación de españoles, sacude la pereza de un pueblo que no quiere morir, que ya no está dispuesto al sacrificio, y que, seguro de su poder, se dispone al fin! á liquidar tutorías cuya prolongada gestión amenaza definitiva ruina.

Pero, ¿cómo se opera este milagro?

Nutriendo de contenido positivo las líricas demandas de progreso; rellenando de sustancias las encanecidas, aunque no viejas, fórmulas liberales; pidiendo obras, y no sólo leyes escritas; exigiendo política hidráulica, política pedagógica, política comercial, política financiera, política social, política para abreviar, de creaciones reales, tangibles, positivas, en vez de contentarse con retóricos impresos de la *Gaceta*.

Tarde, muy tarde, quizá cuando el remedio parece imposible, caemos en la cuenta de que llevamos más de un siglo, varios mejor dicho, puesto que solo interrumpieron este hábito los ministros de Carlos III, gobernando exclusivamente para la minoría de ciudadanos que se avecina en las grandes poblaciones; en beneficio único de esos millares de españoles —apenas un millón, según afirma Joaquín Costa— que buscaron en la política un *sport* ó un *modus vivendi*.

Y hartó el resto de la Nación, el nervio de la raza, los labradores, los comerciantes humildes de la aldea y los industriales modestos de las villas, cuantos sostienen con su sudor al Estado, sin recibir de él servicios apreciables, de esa preterición injusta, piden que se gobierne ahora para ellos, exigen su turno en el disfrute del Estado.

Y como del ministerio de Instrucción pública sólo les afecta la enseñanza elemental, quieren que á las escuelas primarias se consagre la mayor parte de ese presupuesto. Y como del de Agricultura no les interesa sino el camino vecinal, la canalización del río cercano, la repoblación del monte próximo, la divulgación de de la técnica agraria, exigen que á esas necesidades fundamentales se dediquen los centenares de millones que hasta hoy viene disfrutando esa orgía de la holganza que se llama Clases pasivas, Deuda pública, burocracia. Y como el brillo de las cortes no le alcanza piden que se transformen en Consulados las Embajadas, y en becas escolares las representaciones militares. Y como apenas ni las Audiencias ni el Supremo tienen que intervenir alguna vez en sus cuestio-

nes, desean que la justicia municipal obtenga del gobernante la preferencia que la generalidad de sus servicios y la urgencia de su dignificación requieren.

Gobierno para el calzón corto y para la blusa—como exclamara, en sublime arrebató oratorio el ilustre Costa—es lo que el pueblo español pide.

Y como se curó ya de aquellos lirismos vacíos que antes desahogaban sus entusiasmos, con tan admirable perseverancia y con tal unanimidad lo demanda, que, de grado ó por fuerza, habrá de salirse esta vez con la suya, que es la de España.

Ciego será quien no lo vea.

A. AGUILERA Y ARJONA.

Madrid, 10 Sebpre. 1903.

A los jóvenes españoles

Nadie lo ignora; todo el país lo sabe.

El Gobierno despechado por su derrota en las pasadas elecciones propónese emplear todos los medios para que en las próximas de concejales salgan triunfantes los candidatos monárquicos y para ello empieza por coartar la propaganda republicana, denunciando periódicos y suspendiendo mitins, y acabará poniendo en práctica todas las medidas de violencia, que no son pocas las que están al alcance del poder.

Es llegada la hora de que la juventud republicana, á impulsos del santo fuego de libertad que arde en su corazón concorra á evitar tal vilipendio.

¿Cómo permanecer sometidos á la funesta política de los hombres de la monarquía!

¿Consentiremos que descaradamente se viole el sufragio y se conculquen nuestros derechos de ciudadanos?

¿Consentiremos que se ahoguen nuestros justos clamores con las horribles torturas de Montjuich?

Mil veces no. Si estamos ansiosos de vivificar nuestro espíritu al calor de la Libertad y de la Justicia; si anhelamos desenvolvemos en un ambiente de honradez y de virtud, preciso es desentumecer los miembros y aprestarse á ruda lucha, porque permanecer inactivos, contestar con pasivismo al inmoral y jactancioso reto que á nuestra faz se lanza, equivaldría á hundirnos para siempre en cenagoso lago.

El momento del sacrificio de los impulsos está cercano.

Es indispensable que cada uno dé lo que tenga y pueda para que todos los esfuerzos unidos arrollen y destruyan cuantos obstáculos se opongan al triunfo de la República, á cuyo beneficio lograremos hacer de esta España decrepita y muerta, una España nueva y floreciente.

ENRIQUE PORTILLO GIMÉNEZ.

Revolución

La revolución está en la actualidad infiltrada en nuestra alma, en nuestra carne, en nuestra naturaleza. Aún cuando se probase sujetar el pueblo á la acción de una prensa hidráulica, no se encontraría en él ni una sola

molécula que no fuese la esencia de la Revolución.

Si algún día una fracción más ó menos numerosa del pueblo llegase á proscribirla, ora fuese por cobardía de espíritu, bien por temor á las bayonetas de un tirano, la Revolución volvería aún á reconquistar su autoridad, porque ella es un poder más fuerte que el hombre, porque ella, hasta cierto punto, es una ley de la humanidad.

EUGENIO PELLETÁN

¡Republicanos á la lucha!

Republicanos, la lucha se avecina. Las elecciones para concejales están muy cerca. Preparémonos pues, para empezar la batalla; para ir á depositar en las urnas las candidaturas de nuestros amigos y así conseguiremos de una vez derribar el fantasma que tan oprimidos nos ha tenido hasta hoy, y que tantas calamidades ha traído á nuestra desgraciada patria.

Hora es ya, de que los obreros y los republicanos unidos como un solo hombre acudamos á votar á nuestros amigos para conseguir la libertad que los partidos turnantes nos tienen negada, puesto que á todos nos conviene conseguirla.

Todos los republicanos debemos acudir á las urnas para demostrar que el partido republicano está unido y que cuando conviene sabe luchar.

Estemos dispuestos á derribar cuantos obstáculos se presenten delante de nosotros. Vayamos decididos hasta llegar á la meta de nuestras aspiraciones. Allá muy cerca, se presenta sonriente la estrella salvadora que tan lejos casi apenas divisábamos en otros días. Vayamos pues hasta allá puesto que poco nos falta y allí nos espera con los brazos abiertos el Dios de la libertad con la balanza de la Justicia para pesar las responsabilidades á los culpables y aplicarles el castigo que se merecen.

Propaguemos sin descanso, durante el período electoral, las doctrinas de la democracia y procuremos inculcar nuestras ideas en los cerebros de los oprimidos, para que despreciando todas las ofertas de los vividores (ofertas que nunca cumplen) voten las candidaturas republicanas y de este modo consiguiéramos salir del yugo ignominioso en que estamos sumidos.

Ha llegado el momento en que los republicanos de pura convicción sin arredrarnos ante las amenazas de nuestros enemigos vayamos adelante siempre adelante, hasta conquistar el terreno que nos usurparon y que en justicia nos pertenece. Vayamos decididos á reprimir, á quien intente parar nuestro paso: dispuestos á luchar en todos los terrenos.

Preparémonos pues á emprender dicha jornada y procuremos tomar nos el interés que á cada uno por sí nos toca y de esta manera el triunfo de la República es un hecho.

Sigamos los consejos de nuestro digno Jefe siqueremos implantar la República y una vez implantada, volveremos los obreros á ser respetados; respiraremos el aire puro impregnado de libertad y podremos atender á to-

das nuestras necesidades que hasta hoy no habemos podido atender siendo los más indicados á disfrutar las felicidades de la vida, porque el obrero, es el árbol que todo lo produce y desgraciadamente hemos sido los que peor retribuidos hemos estado.

E. A.

Tortosa 23 Septiembre 1903.

Crónica

Listas electorales

Recibidas las que han de servir en las próximas elecciones de este Municipio, en las que constan gran número de correligionarios que carecían de voto, suplicamos á cuantos deseen examinarlas pasen por el «Centro de Unión Republicana» calle Moncada número 24 todos los días y en ella encontrarán persona dispuesta á mostrárselas y facilitarles todos los datos que soliciten.

**

A "La Libertad"

Con el título de ¡Pobre República! y con el lema de *Farsa electoral* publica el periódico carlista *La Libertad*, un artículo firmado por un tal *Gedeón*.

Dirigiéndose á los republicanos de buena fé, dice, que en las próximas elecciones municipales vá á representarse en esta ciudad, la comedia más bufa y más silbable, que se habra visto desde el teatro griego acá.

Que «tanta organización republicana, tantos sacrificios en contribuir á la suscripción de los *cuatro mil ones*, tantos meetings en el Principal, tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas; para que cuatro vividores políticos que por una *chia* de concejal son capaces de vender su alma al diablo, se coaliguen con los monárquicos, sus *irreconciliables* enemigos, poniendo á sus plantas la dignidad personal, la consecuencia política, las órdenes de sus jefes, la voluntad de sus amigos, para que lo pisoteen como un guñapo ó una mercancía que se vende á cualquier precio».

Nosotros protestamos de las afirmaciones del colega, por que han de saber los carlistas de *La Libertad*, que el partido de Unión Republicana de Tortosa, no alberga en su seno reptiles que se vendan al más beneficioso postor. Porque entre todos los individuos que constituyen el partido, no hay uno solo, que sea capaz de pactar á espaldas del mismo con los elementos monárquicos. Porque los que militamos en el partido republicano, no vamos á la política por el medro personal, sino que estamos siempre dispuestos á sacrificarnos por el bien de todos. Por que en nuestro partido, no hay un solo individuo, que sea capaz de sentir la ambición de mando. Y finalmente; por que nuestro partido á diferencia del que militan los de *La Libertad* no es un rebaño que obedece ciegamente, sino que tiene el derecho y el deber, de examinar los mandatos de quienes le dirigen.

Los republicanos de la Unión y esto sépanlo los señores de *La Libertad* iremos á la lucha, completamente solos, con nuestros propias fuerzas, importándonos poco lo que digan y hagan, nuestros enemigos ó detractores.

Y sepan los de *La Libertad*, que los

concejales que nuestro partido envíe al Ayuntamiento, irán con entera independencia, á defender los derechos de todos, y á oponerse por todos los medios, á cuanto represente abuso, inmoralidad ó injusticia.

Nuestro partido, no es como el de *La Libertad* que ha admitido siempre componendas con los monárquicos, habiendo tenido y teniendo por este medio, representación en la Diputación Provincial y muchas veces en el Ayuntamiento, sin que la gestión de sus amigos se hayan distinguido de la de los monárquicos.

Y terminamos aconsejando á los de *La Libertad*, á que antes de decidirse de casa ajéna procure arreglar la propia, no sea, que cuando lleguen las elecciones, tengamos que decirle que quien ha servido de comparsa á los monárquicos, han sido los carlistas lo mismo que sucedió en las elecciones de diputados provinciales y á Cortes, celebradas últimamente.

**

Se nos asegura y así lo creemos, que los elementos ayusistas, han encargado de la dirección de la futura campaña electoral á don Juan Ribás, uno de los tráfugas del partido republicano, quien á pesar de estar expulsado del mismo continua publicando un periódico titulado republicano creyendo engañar con esto á algunos incautos.

**

El día 18 del corriente tras una grave enfermedad, dejó de existir el joven don José Langa Cartes, hijo que fué de nuestro querido amigo y correligionario don Agustín Langa Brull.

Tanto á este como al resto de su apreciable familia le enviamos la expresión de nuestro sentido pésame.

**

Desde este número, ha comenzado á colaborar en nuestro periódico, el distinguido y batallador periodista republicano de Madrid, don A. Aguilera y Arjona.

El partido de Unión Republicana de Tortosa, mandó su adhesión por medio de telegrama, al grandioso mitin que se celebró en Barcelona el día 24 del presente en conmemoración de la revolución de 68.

El martes por la tarde, se suicidó nuestro apreciable amigo y distinguido correligionario, el conocido industrial de esta ciudad don Juan Moreso Melich, quien esperó el paso del tren exprés procedente de Valencia, y se situó en medio de la vía, en el kilómetro 193, recibiendo un fuerte golpe, que le produjo la muerte instantánea.

Al levantar el cadáver, se le encontró una carta, en la que sin duda explicaría los motivos de tan extrema resolución.

Nuestro apreciado amigo, había sido concejal de nuestro Ayuntamiento, figurando en la actualidad afiliado al partido de Unión Republicana.

Sentimos en el alma la resolución de nuestro amigo, ya que con él, nos habían ligado relaciones políticas y particulares toda la vida.

A su apreciable familia, le enviamos nuestro sentido pésame.

Descanse en paz, el que en vida fué modelo de ciudadanos laboriosos y honrados.

Imp. de EL PUEBLO.

23

A VUELA PLUMA

conden ó le hacen desaparecer sin vida, como el macer que nació en una noche de placer, desprevénida, ó de un oculto y sensual beso.

Y mientras la mujer no cree y dé al mundo otro y otro y mil seres, que una generación fuerte á otra se suceda y que con amor, saber y fuerza formen la religión redentora, la humanidad sucumbirá dividida, estéril, sin un lujo, sostén de familia, sin un fruto que endulce la existencia, sin un genio que dé una obra.

El trabajo, el estudio, la ciencia ha de salvar la humanidad, ha de extirparle tantos absurdos que forman su aureola con rayos de ignorancia y de muerte. ¿Qué fuera de la mortificación y el trabajo, del invento y la creación, si al regresar á nuestro hogar, abatida la inteligencia, fatigado el cuerpo, no encontráramos un beso, una caricia, un padre amante, una santa esposa, unos buenos hijos?

22 MARCELINO DOMINGO

Daba horror contemplar aquel semillero de amor encerrado; aquellas almas insensibles; aquellos corazones dormidos en la ignorancia y el fanatismo.

Tanta mujer infecunda, en cuyo vientre se concebiría el sabio y el ignorante, el bueno y el malo, el ateo y el creyente; se concebiría la humanidad que crecien-do y creciendo más nos llevaría al porvenir verdad. Y allí perecía muerta ya, y perecía la mujer sin el soplo del beso amante en cuyo hábito se condensaba la felicidad toda.

La prostituta luciendo sus colorines, se levantaba ufana como un nuevo templo á la muerte, al fin del mundo.

¡Quién no concebía; quién no quería concebir!

Encerradas en conventos multitud de hembras, otras mujeres vírgenes, que para ofrecerse á un Dios, dedicadas á la vagancia, matan la humanidad, ayúdala á morir, no dando hijos, y lo es-

HARINAS SALVADOS Y CEREALES

Deposito de guanos y primeras materias

DE

ENRIQUE NOMEN FADURDO

Calle Mayor, 5 y Arrabal de la Cruz, 7

TORTOSA

A los señores ciclistas

No compren ustedes bicicletas sin consultar antes precios y condiciones a la casa Sanromá y debido al poco número de averías que ocurran a las bicicletas de dicha marca y aun estas causadas en la mayoría de los casos, por negligencias ó descuidos, con el fin de evitar discusiones con sus poseedores ha decidido vender las marcas garantizadas durante un año, a partir de la fecha de la factura contra toda avería y accidentes imprevistos, incluyendo los atropellos de carruajes y caídas en carreras (en vista ó corretera) siempre que sean montadas por el mismo dueño.

La garantía de los Neumáticos queda limitada a lo que el fabricante de los mismos atiende, después de efectuada la reclamación.

Se remite catálogo a quien lo solicite.

TALLER Y DESPACHO.—ARAGON, 238, BARCELONA

Representante en Tortosa: ANGEL LLUIS

DON RAMON NAVARRO

Perito agrícola

Trabajos agronómicos y topográficos. Administración de fincas.

Temple (Eusanche) Frente al café de Escudero

EL PUEBLO

Periódico semanal

Órgano del partido de unión republicana de Tortosa.

Redacción y Administración

Calle Moncada, 24.—TORTOSA

Precios de suscripción

En Tortosa al mes 0'50 ptas.—Fuera trimestre 1'50 idem.

Anuncios y Comunicados á precios convencidos

Grandes Canteras y Talleres

DE

FELIPE CURTO

Especialidad en molinos aceiteros los más modernos y ventajosos conocidos hasta el día.

La casa cuenta con ROLLOS (RODETS) DE GOLLALL, ULLUECONA y MONJUIT.

También se dedica á toda clase de empresas de sillerías, para construcciones en "ferro-carriles, carreteras y puertos".

Dirección, calle San Blás, 9

TORTOSA

24

MARCELINO DOMINGO

¿Qué de los mártires, si al morir no hubieran hallado un Dios que les canonizara? ¿Qué de los sabios si vieran su obra de tantos años, muerta y despreciada?

La mujer ha de hallar en el amor, dicha; del amor nacen las generaciones; las generaciones una tras otra, salvarán al mundo con la ciencia, la justicia y la verdad.

¡Slogismo hermoso que del amor nos llevas á la felicidad!

Bajo las llamas de gas que reflejaban en la gran lucerna de cristal chorros de fuegos rosados y amarillos, en los sillones de granate terciopelo, no había más hermoso espectáculo que aquel conjunto de hombros desnudos y esbeltas nuca,

sobre las que caía formando un manto de azabache ú oro, las negras ó rubias cabelleras. Esparcíase con el aleteo del abanico el aroma femenino, mezclado al delicioso perfume de la humilde violeta.

Tanta mujer reunida, *bouquet* bello, y tanta generación muerta en aquellos virginales vientres!

A VUELA PLUMA

21